

Severa Crisis Económica Vive el País

Sigue de la página cuatro

portación fueron reducidos, y la relación peso-dólar se reguló mediante un crawling peg retrasado, que fue dejando al dólar atrás, sobrevalorando el peso (hasta 50% por encima de la paridad teórica, a fines de 1980). El propósito era debilitar la demanda y ampliar la oferta. Las industrias locales debían esforzarse por producir a precios internacionales, o ceder ante mercancías fáciles y aun libremente importadas.

Aparte de esas medidas, que supuestamente debían frenar la inflación por sí solas, se restringió el acceso al crédito elevando las tasas de interés. Esto debía obligar a la economía a funcionar, principalmente, con recursos genuinos. Por otra parte, la combinación de un dólar barato y altas tasas de interés, atrajo inversores extranjeros, tentados por la posibilidad de hacer grandes ganancias con "dinero caliente". La tasa de interés anual para depósitos a 29 días era de 391.2% en marzo.

Teóricamente, el plan debía permitir que el país dejara atrás la inflación, reconstruyera su sector industrial, haciéndolo más selectivo y eficiente, y resolviera la crónica escasez de divisas.

En la práctica, ha habido una transferencia de recursos de la producción a la especulación, la cual fue acompañada por un número sin precedentes de quiebras, tanto en la industria como —en las últimas etapas— en el sector bancario, afectado por la alta velocidad de circulación del dinero.

AYUDARON A EXPORTADORES

Las reservas crecieron al principio debido al aumento de la demanda internacional, y por consiguiente de los precios, de las dos principales exportaciones de Argentina: cereales (alrededor de 30% del valor total) y carne (alrededor de 15%). Coincidentemente, el país obtuvo excelentes cosechas, en parte por la persistencia del buen tiempo, en parte como resultado de la introducción, años atrás, de semillas híbridas. Las tasas positivas de PBI, en 1977 y 1979, obedecieron a esas cosechas extraordinarias: el PBI industrial ha permanecido sin cambios durante todo el periodo que se inició en 1976, y nunca recuperó el alto nivel que alcanzara en 1974.

Todo eso permitió que el tradicional sector agro-exportador soportara la sobrevaluación del peso: las ventas

de trigo, por ejemplo, se triplicaron. Los exportadores fueron ayudados, además, por el bloqueo cerealero con el que Estados Unidos propuso castigar a la Unión Soviética, tras la invasión de Afganistán. El régimen argentino no se adhirió al embargo, no obstante ser ese régimen fuertemente anticomunista.

Pero la capacidad de absorción de los exportadores tocó techo muy pronto, y la sobrevaluación comenzó a hacerse sentir después de 1979. De hecho, cuando Martínez de Hoz dejó el gobierno, el comercio exterior arrojaba un déficit en cuenta corriente, para los cinco años, de 1,774.8 millones de dólares. La mayor parte de las reservas estaban formadas por capital golondrino, como dijo el diario argentino Clarín, eran "divisas alquiladas".

En 1976, cuando las Fuerzas Armadas tomaron el poder para acabar con la subversión, ganaron la indulgencia de los empresarios e impusieron una inapelable disciplina a la población. Después de cinco años de gobierno absoluto, y con la guerrilla derrotada, los militares ven estrecharse el margen: los exportadores han presionado hasta conseguir grandes devaluaciones, las industrias desahucadas claman por protección y crédito barato, y los revividos sindicatos protestan contra el desempleo (4%), las suspensiones y los bajos salarios. El gobierno no puede responder a las protestas porque no tienen nada que exhibir ni que ofrecer.

Los militares y los monetaristas han tenido una oportunidad inmejorable. Durante media década gozaron de un poder tan ilimitado que hasta pudieron convertir a la huelga en un delito, punible con prisión. Han vivido en un mundo libre de inestabilidad social. Han tenido, inclusive, leyes a medida que, con el Congreso disuelto, ellos hicieron a su antojo. Después de cinco años, sin embargo, la inflación y la recesión no se han ido, y Argentina enfrenta una de las crisis económicas más severas de su historia.

Tocavía es posible discutir las causas de este fracaso monetarista. ¿Fue que este plan, en particular, había sido mal concebido o se aplicó inadecuadamente? ¿Es que el monetarismo ha demostrado ser en sí mismo inoperante? Es posible discutir extensamente sobre esto. El hecho es que el plan monetarista ha fracasado en Argentina, un país en desarrollo que hasta hace poco era exhibido como ejemplo en favor del monetarismo.

EXCELSIOR

Quedó Suspendido el Paro General: FEBA

Por RAUL O. GARCES

BUENOS AIRES, 30 de julio. (AP) Las autoridades de la Federación Económica de Buenos Aires (FEBA) han anunciado que han postergado un paro general proyectado para el 5 de agosto, a la espera que el gobierno militar disponga una serie de medidas económicas que procurarán revitalizar el sector.

El informe de los empresarios de la provincia de Buenos Aires, la más grande del país, dice que la suspensión del paro es "por breve plazo" y a la espera de las decisiones gubernamentales "y que de no haber respuestas se hará el paro", en otro día del mes próximo.

FEBA anunció que pedirá al gobierno la adopción de "urgentes medidas

SIGUE EN LA PAGINA SIETE

Quedó Suspendido el Paro

Sigue de la página cuatro

financieras, arancelarias e impositivas para salvar lo que resta del aparato productivo nacional".

Precisamente, el presidente Roberto E. Viola y el equipo económico consideraban la aplicación de ese nuevo "paquete" de medidas adicionales que tienden a superar la actual delicada coyuntura económica que atraviesa el país. Empero se ha difundido que en el seno de los cinco miembros del llamado Gabinete Económico existen algunas discrepancias en las medidas de "salvamento" a adoptarse que pueden incluir la refinación de las abultadas deudas empresariales, y en otros casos, procurar una efectiva reactivación del aparato productivo.

Viola reconoció la existencia de estas dificultades económicas, pero dijo que eran coyunturales y que una recuperación no demoraría.

La profunda recesión económica que

atraviesa el país ha derivado en una oleada de despidos y suspensiones de trabajadores, agravando más el panorama ocupacional.

Informes extraoficiales han dado cuenta que llegaría a más de 8 por ciento la tasa de desocupación laboral de los 10 millones de personas que se consideran económicamente activas en el país, aunque el gobierno ha sostenido que es 4 por ciento.

En torno a la desocupación laboral, empresarios, dirigentes, obreros y autoridades del Ministerio del Trabajo se han reunido para intentar concertar una "tregua social" que ponga fin a este cuadro de despidos y suspensiones.

Sin embargo, los empresarios no han aceptado firmar un acuerdo de este tipo, propugnando, en cambio, que se reactive la economía con medidas de fondo, con lo que al obtenerse se habrá eliminado ese factor de intranquilidad.